

¿QUIÉN ES OSCAR AÑIL?

Por Pablo Bullejos



Comienza una música de ambiente. Prólogo.

Sobre un escenario vacío, negro, una mujer gato vestida con telas árabes y un velo que cubre su rostro excepto los ojos. Toda su ropa es negra y los ojos están pintados para reforzar una mirada penetrante al público. Parece no parpadear y su gesto, los ojos ampliamente abiertos, juzgan sin perder ni un solo detalle.

Frente a ella, una balanza, que tiene en el peso derecho material de pintura, y en el izquierdo, un libro y una baraja de tarot.

Se apagan las luces y la música se funde.

Comienza a escucharse la melodía de una caja de música.

Se encienden las luces.

En escena, de pie y a la derecha, Oscar Añil, con la cabeza baja y “apagado”. En sus manos tiene los materiales para pintar, el pincel y la paleta. A la izquierda, sentado en una mesa con una copa de vino, está el creador. Con la otra mano sostiene el libro. Sobre la mesa, la baraja de tarot.

Tras ellos, también apagado, un ser con cabeza de caballo reposa junto a su violonchelo. La música de la caja comienza a perder fuerza y cada vez es más lenta.

El creador deja la copa y el libro en la mesa. Se levanta y se dirige hacia el caballo. Hace el gesto de darle cuerda en su espalda. El caballo, mecánicamente, levanta su cabeza y se coloca en posición de tocar el chelo.

A continuación, el creador hace lo mismo con Oscar Añil. El personaje da unos pasos hacia delante y mueve sus brazos para comprobar que están bien engrasados, levantando el pincel.

El creador vuelve a su asiento.

Los dos autómatas engrasan sus articulaciones. El caballo emite sonidos afinando el instrumento. Oscar Añil gira su cabeza, mirando fijamente todo lo que lo rodea: creador, muñecos y público. Camina hasta llegar al borde del escenario.

A continuación, el caballo comienza a tocar. El creador sigue leyendo con la copa de vino en la mano, sin inmutarse por nada. Y Oscar Añil observa. De un lateral aparece la mujer gato, sin balanza. Se acerca a Oscar Añil y lo mira, rodeándolo, hasta coger su mano metálica. Los movimientos de la gata son silenciosos y casi parecen seguir el ritmo de la música. Acerca el cuerpo de Oscar hasta la mesa y levanta su mano hasta tocar el rostro del creador, que en ese momento levanta la vista y coincide con los rasgos hieráticos del autómata.

La música cesa de pronto. Oscar Añil y el creador han dejado de moverse, mirándose a los ojos. Sus extremidades caen inertes

A todos se les ha acabado la cuerda.

La mujer gato, asustada, se lleva las manos a la boca para reprimir un grito y sale corriendo hasta un lateral del escenario.

Dudando, se acerca a Oscar. Mira su espalda y decide darle cuerda. No ocurre nada. Se acerca al creador y también le da cuerda. Sigue sin ocurrir nada. Así que finalmente, le da cuerda al músico, que con un acto reflejo hace un sonido muy fuerte y desagradable con el chelo, al tiempo que el creador y Oscar levantan las cabezas para mirar al público. La mujer gato maúlla asustada y sale del escenario corriendo.

El caballo comienza a interpretar una música veloz, mientras Oscar y el creador, ágiles pero con movimientos mecanizados, se dirigen a los laterales del escenario, con sus instrumentos (donde esconden el texto que leen a continuación). La música del caballo se calma al empezar a hablar los dos personajes, y durante el diálogo, crea el ambiente necesario.

OSCAR AÑIL
¿Quién soy yo?

CREADOR
Te puse el nombre de Oscar. Añil. Oscar Añil.

OSCAR AÑIL
¿Y quien eres tú?

CREADOR
Tú eres el que pinta. Y yo tu creador.

OSCAR AÑIL
¿Por qué hago lo que hago?

CREADOR
Puedes responder a esa pregunta tú mismo.

OSCAR se queda pensando unos momentos

OSCAR AÑIL

Me utilizas para que yo reciba el dolor y el placer necesarios para crear una obra de arte en tu lugar. Soy por tanto el autor de la obra. No tienes derecho a considerarte un artista.

CREADOR

Tú no existirías sin mí.

De nuevo, pensativo.

OSCAR AÑIL

¿Qué significan mis pinturas?

CREADOR

Es una pregunta estúpida. Recuerda que eres tú el que pinta, no yo.

OSCAR AÑIL

¿Qué debo contestar yo cuando me hagan esa pregunta?

CREADOR

No debes contestar. Te quedas callado o te vistes de payaso y los haces reír.

OSCAR AÑIL

Me gusta. Lo memorizaré...

CREADOR

Hay otra razón por la que te he creado.

OSCAR AÑIL

¿Ah sí? ¿Cual?

CREADOR

He decidido desaparecer. A partir de ahora vas a estar tú solo.

OSCAR AÑIL

¿Me dejas todo el trabajo a mi?

CREADOR

Sí.

OSCAR AÑIL

Mmm...bueno. Si tú crees que es necesario...

CREADOR:

¿Ves a toda esa gente?

OSCAR AÑIL

Sí. Llevo un rato preguntándome qué hacen aquí.

CREADOR

Quieren que les cuentes quién es Oscar Añil.

OSCAR AÑIL

Soy yo.

CREADOR

Sí, eso ya lo saben. Pero están aquí porque esperan algo más.

OSCAR vuelve a pensar, dudando largo rato. La música parece ralentizarse, hasta que comienza a hablar y a un volumen todavía no demasiado alto, pero con más velocidad acompaña emotivamente las palabras.

OSCAR AÑIL

**Bien...ejem, ejem...Oscar Añil es... despertarse con la música del afilador, es un terrón de azúcar derritiéndose en café con leche, es una noche al calor del fuego, con amigos, hablando en sueños, es ojos cansados de buscar el color exacto de las cosas, es un beso en los labios de una niña que no conoce el tiempo, es descubrir una isla llena de monos que juegan a ser piratas, es fumarse una pipa de vainilla en una cabaña de madera y hacer figuras con el humo, es un final con globos, es el bosque de la infancia donde vive el Padre, es lo que hay tras el espejo, es un libro lleno de cartas y una carta llena de libros, es el sabor de las plantas. Oscar Añil es una enciclopedia del caos, y es un cosmos desordenado. Es la sangre limpia de un caballo, es la arena que cubre todas las esquinas del desierto y que te hace dormir por las noches... ¿Quién es Oscar Añil? Sólo hay una única, última respuesta, la última oportunidad que tenéis de conocer la solución....
¡Yo soy Oscar Añil! ¡Oscar Añil es...!**

Oscar Añil levanta sus brazos para contestar, pero el caballo se vuelve loco y la música, destructiva, caótica, terriblemente alta, ensordece todas sus palabras y a la vez da la respuesta que todos estaban esperando. Durante un tiempo que parece infinito, el caballo no deja de rasgar las cuerdas del chelo con violencia, hasta que de pronto, estallando, aparece el silencio.

Oscar Añil, el Creador y el Caballo se apagan completamente.

Unos momentos de silencio reconfortante. La mujer gato aparece de nuevo. Muy silenciosa, se acerca a Oscar. No sabe si tocarlo, y lo olisquea. Nada se mueve. Finalmente, la gata toca ligeramente al autómatas y tanto él como su creador caen al suelo estrepitosamente, como marionetas que acaban de perder sus hilos. Ella da un pequeño saltito hacia atrás y las luces se apagan.